

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque
Sábado 17—Sancti Alejo confesor y Leon papa.—Vísula de oriel.

TEMPLO DE SAN FRANCISCO

La Comisión Directiva del Templo de San Francisco, ruega á las personas piadosas que quieran contribuir con su óbolo á la construcción del mismo templo, paralizada hoy por falta de recursos, se dignen depositarlo en las alcancías colocadas en la Iglesia con tal objeto ó enviarlo al despacho parroquial de la misma.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JULIO 17 DE 1880

La voz de la indignación

Es imposible que haya alguien que tenga un átomo de dignidad y que haya dejado de indignarse, si ha leído un artículo infame publicado por *La Razon* con motivo del lamentable suceso acaecido en el banquete celebrado por los republicanos franceses en el aniversario de la caída de la Bastilla.

Nosotros poseídos del respeto y conmiseración que inspira la presencia de un cadáver y las tristes consecuencias de un asesinato, nos hemos abstenido de todo comentario, como lo hubiéramos hecho á no haber leído con profunda indignación el artículo de *La Razon* á que nos referimos.

«Hasta cuando, presenciaremos tanta malicia».

En el banquete celebrado, un hombre ha sido asesinado. *La Razon* dice que cuando todos los corazones palpitaban de júbilo al recordar la caída de la tiranía, uno de los asistentes no sentía iguales sentimientos, porque era monarquista y ultramontano.

La Razon imputa el crimen á la idea política y religiosa, y hace presumir en su infame artículo otras circunstancias que están en el caso de probar, si es que aun conserva algo de dignidad.

«El asesino era católico, dice *La Razon*, y reata exaltado. Todos los testimonios de las personas que conocen al reo, están contrarios sobre este asunto».

Observese la primera circunstancia que hace notar el diario liberal: con qué cinismo afirma que ya ha tomado la declaración de todas las personas que conocen al reo, que declaran que era católico, uniformes y contestes: cómo trata de imputar el crimen á la creencia de nuestro país; como recoge la sangre aun humeante de la víctima infeliz para arrojarla al rostro de una creencia y de una fé; á la manera que Nerón imputaba á los cristianos los crímenes de su época.

«Parece imposible que quien acababa de presenciar el crimen y ver á la víctima espirante, saliese del lugar del suceso para tomar la pluma y escribir ese artículo, algunas horas después, previa declaración tomada por él mismo á todas las personas que conocen al reo!».

Parece imposible que con esa impasible precipitación, se lance esa imputación por la prensa, sin respetar siquiera el duelo público á tan lamentable suceso.

Nosotros lo respetamos; y solo un deber imprescindible nos obliga á alzar nuestra voz indignada.

No se esplota, dice *La Razon*, el escándalo producido para atribuirlo á los desórdenes liberales de los que seucen los ultramontanos.

¡Que temores! ¡Valiente escusación que nadie ha provocado!

No, nadie, sino *La Razon*, hubiera explotado tan deplorable suceso. Nadie que tenga corazón destinará á imputaciones políticas precipitadas, las horas que el pueblo dedica al duelo y al horror que despierta el asesinato reciente de un pobre padre de familia.

Las declaraciones de *La Razon*, concurrente al acto en que se consumó el crimen, deben aprovecharse por el magistrado encargado de aclarar el crimen y sus circunstancias.

Debe exijírsele á *La Razon*, que indi-

que todas esas personas que conocen al reo y que le han declarado circunstancias que pueden ser agravantes ó aminorantes del delito y que deben constatar en el juicio.

II

La relación del hecho, según *La Razon*, difiere de la de los otros diarios, concurrentes al acto.

Es una extraña circunstancia, que no nos atrevemos á comentar.

Dice *La Razon*: «..... el hecho es que desde que comenzaron los entusiastas discursos, Somoza empezó á interrumpir hablando en voz alta, sin hacer caso á las continuas y reiteradas observaciones que se le hacían».

Entre los que le pedían que se moderase, se encontraba don Vicente Alfonsi, quien con insistencia trató de imponer silencio al que interrumpía.—Cambióse algunas palabras fuertes y de repente Alfonsi abrió los brazos y cayó sin profundir un gemido. Adelantáronse los mas cercanos para levantarlo creyendo que la caída había sido casual, pero la pobre víctima ya era cadáver y un charco de sangre rodeaba su cuerpo».

Hé aquí ahora lo que dice *La Colonia Española*, concurrente también al acto:

«En el momento en que debió disolverse el fraternal banquete, PORQUE YA ERA IMPOSIBLE que SE CONSERVASE EL ORDEN, y cuando se disponía á usar de la palabra otro representante de la prensa que había pedido la correspondiente venia, subió á una silla un orador de muchos pulchres con un legajo de papeles y comenzó á dar lectura de ellos, creemos que sin permiso del presidente».

«Algunos de las grandes voces de este ardiente patriota no debieron sonar muy bien á los oídos de algunos, pues se levantaron murmullos que acalló la banda de música tocando la Marsellesa, á cuyo compás se levantó un coro de tantas voces como personas contenía el fatigado recinto».

«Terminada la Marsellesa, siguió su interrumpida lectura el de los grandes pulmones, y con tal mala suerte, que se originó una disputa entre el escribano público, señor Somoza y otro señor, llamado Alfonsi, que fué el que acreditó su buen gusto en el «dormir del salón».

«Vimos á este infeliz dar al otro, no ménos infeliz, una tremenda bofetada, y desde entonces ya no vimos sino confusión y escándalo. Cuando llegamos al foco del desorden encontramos un cadáver».

Dice *A Patria*, también concurrente al acto:

«El Escribano Público señor Somoza... dió causa á un grave conflicto que de palabras pasó á agresiones, en las cuales fué muerto de una puñalada en el vientre, Alfonsi el armador; puñalada que le fué inferida, se dice, en ocasión en que fué agredido con una bofetada».

«En torno de aquellas mesas en que no había mucho se solemnizaban la libertad, la igualdad y la fraternidad con solemnidades protestas un cuerpo ensangrentado se revolvía en la agonía de muerte».

Observese la diferencia de lo que narra *La Razon*, según la cual, uno solo de los concurrentes, promovió desorden, según cuyo relato, después de algunas palabras fuertes, la víctima abrió los brazos y cayó exánime; observese esa declaración y compárese la con las otras según las cuales era imposible que se conservase el orden; se levantaron murmullos, medió una bofetada y otros detalles; y aun pensando como nosotros que no asentimos á ninguna de las versiones precipitadamente, digamos, si el artículo de *La Razon* á que contestamos no indigna, aun al que sea mas hostil á la causa á cuyo rostro ha pretendido lanzar *La Razon* la sangre de la desgraciada víctima.

Hay procedimientos que repugnan aun á las almas mas groseras.

Hay medios que dejan de ser ilícitos á fuerza de ser malvados.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Ayer nos impusimos de este documento publicado en la sección oficial de este diario. Faltáramos á la verdad si no dijésemos que lo leímos con curiosidad y dominados de un espíritu de benevolencia absoluta. Queríamos ver en él á toda costa la pinta mas acabada y hasta estuvimos á punto de encontrarla tal, si en el fondo de dicho breve discurso, cuya concisión se parece á la deficiencia, no hubiéramos visto la verdad á medias, la ilusión con sus tintes mas rosados y brillando por su ausencia varios puntos de importancia capital.

Excursión al «valle de la tumba».—Graciosa aparición.—La quinta de misterios Corbett.—La tumba de Napoleón.—La fuente de la Orquídea nacional de Pedro.

11 DE NOVIEMBRE

Bien lejos estaba yo el otro día de sospechar que también haría la excursión que con tanto gusto había sacrificado á mi Madre. Quiero consignar aquí todos y cada uno de mis recuerdos e impresiones; porque me interesa conservarlos tales como han sido.

Habíendose visto precisado el comandante á diferir dos días su salida, se lo dijeron al momento á Carolina y á mi Madre para que me hicieran bajar á tierra. Con tal motivo, Carolina se puso á mi disposición, á pesar del cansancio que debía experimentar después de su larga excursión tres seis semanas de reclusión forzosa; y se alquiló el mismo carruaje del día anterior. Alberico tenía permiso del comandante para volver á tierra acompañándonos; pero así que mi Madre y Carolina tuvieron noticia de este arreglo,ayereron preferir dar á Pedro el puesto que teníamos libre en nuestro carruaje.

Imposible es dar idea de la alegría de este último, en cuyo favor Alberico hizo generosamente el sacrificio de sus derechos. Pero el comandante, al vernos marchar á Carolina, Berta, Pedro y yo, se incomodó con Alberico porque se había resignado á un sacrificio semejante, y le mandó que bajase inmediatamente al bote, donde ya nos habíamos instalado.

Alberico no necesitó que le repitiesen la orden, y se vino con nosotros, lo mismo que Mr. Malthe, para acompañarnos á caballo.

El día prometía ser tan hermoso como el anterior, y yo gozaba como una niña con la idea de poner el pie en tierra. Me conmovió sobre todo pensar que iba á recorrer aquellos lugares que tantos recuerdos nos ofrecen.

Cuando los HH. RR. de ambas Cámaras arrellanados en sus atrevidas sillas oyerón la palabra presidencial, debieron por lo bajo y al desgaire darse un codazo travieso que principió en el mas grave Senador y terminó en el Representante mas poseído de su papel, codazo parecido al que se dan en los bancos escolares los muchachos si el *magister* les dice: «satisfecho estoy de vuestros adelantos»; lo que en lenguaje político se traduce: «el país florece como un rosal».

Verdad que los Mensajes pertenecen á un género literario especial, y de la manera como no puede faltarle á las reglas rudimentarias de las gavas letras convirtiéndose en elegía un idilio, ni en imprecaciones un panegírico, tampoco es dable hacer de un Mensaje una oración fúnebre, porque es fama y costumbre antiquísima que esos documentos participen del entusiasmo del lirismo y del hiperbólico de la alabanza, y describan el estado de la Nación y de la política como quien pinta el jardín de las Hespérides: risueño, alegre, colmado de inalterable paz y de bendiciones.

Y decimos que brillan por su ausencia muchos puntos sobre los cuales giran de ordinario los Mensajes de los gobiernos, porque de la cuestión de Hacienda, la primordial y mas importante de todas, ha hecho caso omiso S. E. como si esa fuese una ascua de fuego aplicada á sus labios.

Notamos en el Mensaje un espíritu dominante y único, que es la fiel expresión de una situación política, de un estado social de bienestar precario, pues abarca casi únicamente la explicación de la conducta del Gobierno con respecto á las libertades civiles y políticas de los ciudadanos.

Fuera de esto, trata de lo demás al escape, cual si no quisiera detenerse en terrenos calcinantes. La paz interior y las relaciones con el vecino Imperio, las toca simplemente por la tangente.

Se vé que dicho Mensaje es un mensaje esencialmente político, con miras de enaltecer la conducta del Gobierno con respecto á sus gobernados. No diremos, empero, que cuanto asevera sobre el particular no sea ajustado á la verdad, y antes nos cabe la satisfacción de declarar que ha iniciado una era de libertades y de tolerancia. Nos hacemos un honor en reconocerlo. Pero en cambio notamos que el Gobierno propende, basado en esa misma política, á hacerla lo mas ostensible posible, como si quisiera ver acariaciada su frente por las auras de la popularidad: lado flaco que es preferible á la tirantez y al despotismo; pero que está ocasionado á hacer pecar á los Gobiernos por flaqueza de voluntad y complacencias indebidas.

Una prueba de ello es el papel que ha desempeñado en la cuestión de instrucción relegándola á las Kalandas griegas al no ponerla en la nómina de las que se discutiran en las sesiones extraordinarias.

Qué ha habido de por medio que así le ha obligado á proceder al Gobierno? Acaso reputa de poca monta esa discusión? No depende la resolución no mas ya que de la discusión de una de las Cámaras cuya Comisión respectiva ha evacuado su informe?

Porqué no cortar de una vez ese nudo gordiano en cualquier sentido que sea? Por qué la Hacienda pública no ha de tener base segura para sus erogaciones y por el contrario ha de estar en ese grado indefinido y provisorio de que tanto se resiente?

El Gobierno se ha hecho á todas luces cómplice culpable del cambullon de algunos diputados y senadores, que en sus teje-manejes han urdido el aplazamiento de la citada discusión. Por qué ha procedido así el Gobierno?

¿Por aquello de contemporizar con el que mas grita, con el que mas pavor en nombre de la opinión y de los que hablan por ella? Por aquello de servir y desarmar al enemigo y procurar conciliar con todos, con Dios y con el Diabolo.

«Hum, mal síntoma», le diría quien bien aconsejara al Gobierno, porque aque-

marina y de infantería, en cordial intimidad con los oficiales ingleses.

La duéña del hotel experimentaba una gran satisfacción en poder hablar con nosotros. «Son tan pocos, nos dicen, las francesas que saben el inglés! Y yo no sé el francés».

Nuestro carruaje no venia, pero no lo sentía, porque gozaba mucho en estar mirando las casas y las gentes que pasaban; en una palabra, gozaba de verme en tierra. Y sin embargo, James's Town es un lugar bien triste, que no puede llamarse ciudad, porque se reduce á una sola calle; y sus habitantes, que son muy pocos, permanecen la mayor parte del día encerrados en su casa durante el día para evitar el sofocante calor que allí reina.

A pesar de esto, todos nos gustaba allí. Desde nuestra ventana vimos á numerosos oficiales que, uno á pie y otros á caballo, tomaron el camino del Valle de la tumba, al que no habían podido ir el día anterior: Tres leguas de distancia separan la ciudad de este valle tristemente célebre.

Por fin llegó nuestro carruaje, subimos á él y partimos al momento, siguiéndonos á caballo Alberico y Mr. Malthe. El camino muy poco al principio, se fué haciendo poco á poco tan escarpado y pedregoso, que nuestros caballos apenas podían adelantar un paso. Encontráramos muy pocas personas, y esas tenían un aspecto tan extraño, que Berta y Pedro se confirmaban en la opinión que habían formado de los ingleses y de las inglesas.

«Aquí, decía Pedro, hasta los negros y las negras son ridículos».

«¿Qué diferencia con los de Borbon!»—añadía Berta.

De pronto, en una de las revueltas que hacia el camino, y destacándose con gracia sobre el fondo verde-oscuro de la montaña, se ofreció á nuestra vista como una aparición fantástica, la amazona mas graciosa que podía imaginarse. Sedosos bucles, de un color rubio dorado, caían á uno y otro lado de su rostro angelical, al que daban vida unos hermosos ojos azules, de dulce y penetrante mirada, que se fijaron en nosotros con una expresión de ingenua curiosidad.

llo de navegar á la bolina y entre dos aguas, es ineficaz é improductivo á la larga.

Con que ya sabemos la táctica para ser oídos por los gerentes de la Nación: gritar, gruñir, hacerles tenaz oposición, declararse opositor á rosa y belloso, no concederlos con flagrante injusticia ninguna acción buena. escribir con pluma de diamante, no guardar la imparcialidad ni la serenidad que mantiene el periodismo independiente é ilustrado, ser escritores de fonce y raja, pasar sobre todos los respetos políticos, morales y sociales, y en último análisis decirle al señor Gobierno: ¡abajo el Gobierno!

Si la falacia, la intrinsigencia, el despotismo de la palabra escrita, son elementos para conseguir victorias y trazar en puntos dados el camino del Gobierno, ¡pondremos por nuestra parte esos elementos en juego para el logro de nuestras aspiraciones legítimas y concienzudas! Transmiremos con los dictados de la razón y la lealtad debida á escritores que se asepanizan de tenerla y mucha!

No! Lejos de nosotros esas apostasias de la dignidad, que nuestra actitud, tiene un origen mas noble y mas elevado y un fin mas racional. Eso queda para quienes hacen de todo una arma de partido; pero nosotros seguiremos imparciales como siempre y severos como el deber nos lo dicta, según las circunstancias.

Por efecto de esa lógica sintetizamos así el Manifiesto del Ejecutivo: hace declaraciones verdaderas en cuanto á las garantías que concede la Constitución y caso omiso de muchos puntos importantes. Por último, el Decreto en que designa las labores para que ha llamado á sesiones extraordinarias á las Cámaras, pasa por alto una cuestión de vital importancia económica y es la expresión de la complacencia y debilidad que vemos como al trasluz en el Mensaje que examinamos.

Verdad que nunca es tarde y que el Poder Ejecutivo puede volver sobre sus pasos recomendando en nota especial dirigida á las Cámaras la pronta consideración del proyecto aludido.

Lo hará?

Estemos á la expectativa.

¡El rapto!

Un periódico llamado *la Era Italiana* por su intemperancia en juzgar todo lo que puede hacer daño á la Iglesia, y por el poco discernimiento y cautela con que ha obrado, creemos va á dar que reír á sus propios compatriotas.

Por el afán de ganar han abusado de su confianza, y va á recibir el golpe que merece, y lo que es peor, herida con el mismo filo con que trataba de herir á personas respetables.

Pues señor, han de saber nuestros lectores, que hace algunos días se daba de alta en el Hospital á una joven italiana de 18 años que allí había estado asistida.

Gracias al interés compasivo de una respetable señora, la han acogido cariñosamente en un Convento de esta ciudad, para que pasara su convalecencia y descansadamente se entregara á las practicas religiosas de que se manifestó deseosa durante su enfermedad.

¡Hay muchas personas capaces de imitar tal ejemplo, cuando no hay utilidad en ese acto! El simple sentido común dice, que tratándose de una desgraciada sin recursos, y que antes había estado trabajando como sirvienta, tal obra era una verdadera caridad, y mucho mas cuando esta joven vivía lejos de sus padres.

Pero los periódicos italianos han pintado esta acción tan sencilla como un rapto horrendo, como una tiranía monacal, como una acción tenebrosa, y en vez de agradecer, se han desbordado en injurias y suposiciones calumniosas contra las Religiosas que han dado hospitalidad á esa pobre jóven.

Un señor July que se dice tío de esa jóven se ha presentado al Convento á reclamarla, y como Teresa Gianotti se ha negado á seguirla, la Superiora, sin averiguar las causas de tal repugnancia, la

amazona mas graciosa que podía imaginarse. Sedosos bucles, de un color rubio dorado, caían á uno y otro lado de su rostro angelical, al que daban vida unos hermosos ojos azules, de dulce y penetrante mirada, que se fijaron en nosotros con una expresión de ingenua curiosidad.

Los míos se clavaron con gran satisfacción en los suyos, y notaba que desde el paso de su caballo, parecia que deseaba ella prolongar nuestra entrevista: indudablemente en aquel instante cambiáramos entre nosotros una secreta simpatía del alma y nos poníamos en comunicación de sentimientos con una otra y que ella indagaba con el deseo nuestra historia, lo mismo que nosotros la suya. Como residente en la isla, debí conocer claramente que nosotros éramos extranjeros, y que nos habíamos detenido acaso un día en aquel país, que solo visitan por lo general las aves de paso. Nosotros no podíamos menos de preguntarnos cómo, tan jóven aún, se veía así transportada aquella delicada y tierna flor á la ardiente roca que pisábamos, habitada en su casi totalidad por la guarnición á quien el deber obliga á permanecer en su puesto.

No estaba reservado tener contestación á estas preguntas en un segundo encuentro. El primer momento no nos permitía más que aventurar conjeturas, y en verdad que no dejamos de formar bastantes, en medio del concierto de elogios que salía de nuestras bocas.

«Vamos á ver, que me dices de esta inglesa», preguntó á Berta.

«¡How beautiful! (que hermosa)», exclamó ella con entusiasmo.

Un negro de alguna edad iba en pos de la amazona. Nos recordó al buen Silvano, el que guataba el cabriolé de Mr. de la Caze. Mi recuerdo de Borbon me asaltaron en este momento: y cuando la conversación se fija en este punto no

ha seguido amparando, y no la ha entregado al reclamante apesar de sus amenazas; y decimos amparando, por que ni July presentaba título alguno que acreditara la clase de tutela que pretendía tener, (viviendo como viven los padres de Teresa), ni la mas vulgar prudencia dejaría de percibir que había algo extraño en esa repugnancia entre parientes tan próximos, y la abstención, y la defensa del débil y desamparado, tenía ser en un caso parecido el primer impulso de toda alma buena y previsora.

Al conocerse las indignidades propagadas contra esa respetable comunidad, la Superiora ha llamado á Teresa Gianotti y delante de personas respetables le ha dicho que las puertas de la casa estaban abiertas y podía salirse sino le acomodaba estar allí.—La desgraciada jóven inundada en lágrimas, por los disgustos que venían á esas señoras por haberla acogido, les reiteró delante de todos que por ahora queria permanecer allí. Hizo mas: espontáneamente se le ocurrió que debía hacer saber públicamente á los diarios que ofenden esa casa respetable, lo que piensa, en desagravio de ofensas inmerecidas y escribió la siguiente carta:

Teniendo noticia de los rumores que corren, y deplorando que se estén formando malos juicios contra personas á quienes solo debo gratitud, declaro que vine aquí voluntariamente desde el Hospital de Caridad, que me he negado á seguir á mi tío sin embargo de estar en absoluta libertad de entrar y salir en esta casa donde me dan buena hospitalidad, y que he preferido quedarme aquí hasta que consulte á mis padres que están en Italia, ó halle una casa donde trabajar honradamente.

En el convento del Buen Pastor.

Montevideo 16 Julio de 1880

Gianotti, Teresa.

La carta original en italiano queda en esta Redacción á disposición del señor Ministro de Italia, de los directores de la *Italia Nuova* y de la *Era Italiana* y de la Autoridad competente, aunque lo mejor y mas acertado es que ellos mismos vayan á oír de los labios de la misma Teresa lo que ya ha dicho delante de otras personas respetables.

Esa jóven está libre, puede salir cuando quiera, pero ninguna señora digna y generosa dejaría de seguir haciendo lo que la respetable superiora del convento del Buen Pastor.

Si hubieran empezado por tomar informes y sin la ligereza rencorosa con que han obrado, menos daño habrían hecho á esa desgraciada á quien pretendían defender, aunque lo que han hecho es solo tomarla como instrumento para herir los Institutos Eclesiásticos. Providencialmente han hallado la espionación en el resultado de su misma acción.

No hacemos comentarios: lo que las hagan las gentes honradas, y vean cual es la manera que tienen los diarios anticatólicos de engañar su público y de reconocer las acciones santas y buenas.

¡Cuántos desgraciados y desgraciadas al salir de un hospital quisieran ser víctimas de atentados parecidos al que se ha cometido contra la Gianotti!—Nadie sabe las vueltas que da el mundo, ni las vicisitudes que pueden sufrir en los mas poderosos; pero si alguno de los que han desplegado tal malignidad en este asunto, se viera algun día desgraciado, pobre y abandonado en un hospital, bien podía considerar como un bien de la Providencia, el sufrir daño análogos al que ha llevado á esa pobre jóven á un sitio donde tan contenta se halla.

Y esta es la verdad que mas dura debe ser, para los que con su desdichada intervención tanto daño han hecho á esa pobre jóven.

En vez de seguir la tarea de blasfemar diariamente, era preferible emplear su tiempo en alentar á sus lectores para que verificaran muchos *raptos* como este, albergue y consuelo de la desdicha, y que por su indole, circunstancias y efectos siempre serán una buena obra meritoria á los ojos de Dios.

Pero el ateísmo es egoísta, y es posible que no entienda este lenguaje solo comprensible para los que no tienen el corazón seco, y ven en el cielo algo mas grande y divino detrás del firmamento.

«No hay duda que cuando esta tumba estaba llena, la impresión debía ser mas profunda: pero no por estar vacía se ponían allí menos el descubiertos las vicisitudes y la vanidad de las cosas humanas. ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad, excepto amor á Dios y servirle á El solo!».

Estas palabras parecen que se leen escritas con caracteres de fuego en la tierra de Santa Elena.

Quisimos ver también la fuente en la que Napoleón iba á tomar el vaso de agua que ha llegado á ser histórico; agua que bebía siempre con placer y que misterios Corbett le llevó tantas veces, según nos dijo, en el vaso que nos enseñó la impresión de la tumba.

«No hay duda que cuando esta tumba estaba llena, la impresión debía ser mas profunda: pero no por estar vacía se ponían allí menos el descubiertos las vicisitudes y la vanidad de las cosas humanas. ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad, excepto amor á Dios y servirle á El solo!».

Estas palabras parecen que se leen escritas con caracteres de fuego en la tierra de Santa Elena.

Quisimos ver también la fuente en la que Napoleón iba á tomar el vaso de agua que ha llegado á ser histórico; agua que bebía siempre con placer y que misterios Corbett le llevó tantas veces, según nos dijo, en el vaso que nos enseñó la impresión de la tumba.

«No hay duda que cuando esta tumba estaba llena, la impresión debía ser mas profunda: pero no por estar vacía se ponían allí menos el descubiertos las vicisitudes y la vanidad de las cosas humanas. ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad, excepto amor á Dios y servirle á El solo!».

Estas palabras parecen que se leen escritas con caracteres de fuego en la tierra de Santa Elena.

Quisimos ver también la fuente en la que Napoleón iba á tomar el vaso de agua que ha llegado á ser histórico; agua que bebía siempre con placer y que misterios Corbett le llevó tantas veces, según nos dijo, en el vaso que nos enseñó la impresión de la tumba.

Bocetos de redacción

Los escritos humorísticos de *La Española* constituyen una dialéctica especial, con la cual procura esquivar y desentenderse de lo esencial de nuestras apreciaciones, respecto á los enemigos que aquí combaten la Iglesia y la libertad religiosa.

Para *La Española*, la opinión pública del país en estos asuntos es cosa baladí, y que no debe tomarse en cuenta sino para hacerla objeto de mofa. Si le repetimos un día y otro que vaya personalmente, á ver por sus ojos, lo que pasa en los templos, y que todas las clases á todas horas acuden al como protesta viva de su fervor católico: si le manifestamos que esa es la contestación mas elocuente que todo un pueblo puede hacer contra las blasfemias de algun periódico, no halla otra salida sino echar el asunto á barato, y asómbrense nuestros lectores! hasta se arroja facultades de Concilio y nosescumolga.

Por que referimos que en tradiciones, en leyendas, en narraciones populares, y hasta en consejos, se refiere la actitud y los hechos de ciertos desgraciados que se enfurecían cuando tenían cosas santas en su presencia: porque decimos que los síntomas ó manifestaciones que en tiempos pasados se advertían en los poseídos, parecen reproducirse hoy en algunos escepticos, cuando contemplan el fervor religioso de todos sus conciudadanos, deduce nuestro colega, que para nosotros son solo cuentos y embelesos los dictámenes y decisiones de la Iglesia. Esa es una lógica parecida, á la del que juzgara que es pura ficción la vida de Napoleón, por que tambien dan en ocuparse de él en consejos y romances populares, para quien las cita.

Si hubieramos espuesto este asunto según las opiniones de la Iglesia, nuestro colega, habria contestado con la falta de respeto y burlas que tiene de costumbre: si le citáramos la historia, habria dicho que los oscurantistas la falseaban; y si de las crónicas antiguas le habláramos, habria replicado que eran invenciones fabricadas en los conventos, como ya lo ha hecho otras veces: no queriendo exponernos á un chaparrón de blasfemias, y deseando evitarle á nuestro colega ese nuevo pecado, hemos ido á la fuente que debía serle mas agradable.

Como para él es dogma el sufragio universal y la infalibilidad del pueblo soberano, le hemos presentado esa *autoridad* que para él debe ser irrecusable.—Y esa autoridad unánime es su opinión, (en aquellos tiempos que *La Española* llama ominosos), por todos los medios que tiene el espíritu popular de reflejar sus impresiones, decia lo que veia, y confirmaba lo que ni la Iglesia, ni la Historia, ni la sana critica han negado jamás: ¡podemos poner en duda un instante los que somos sinceros católicos.

Por eso en cuentos, leyendas, consejos y romances, (para *La Española* de mas autoridad y mas agradables que los tratados de teología), puede ver fotografiado el estado psicológico de los desgraciados, cuyo recuerdo le ha mortificado tanto.

No es cuenta nuestra si con la *aqua potestas* que siempre fué lícita á los poetas, en aquellas expansiones populares en que pintaban su tiempo, dieron un colorido mas ó menos expresivo, y cada cual á su manera, pero sin variar el fondo del asunto, á aquellos sucesos.

Lo sensible es que en nuestros días, haya quien tome empeño, y hasta se jacte de parodiar moralmente, y de una manera voluntaria, tipos que en otro tiempo extremecian, y que los buenos católicos no esperaban volver á ver en estos tiempos.

Cuando presenciáramos esas aberraciones del espíritu humano, á su lado, todo lo demás nos parece pequeño. Si hay quien niega é insulta á Dios, como hemos de extrañar que quieran negarnos á nosotros mismos lo que somos, y pongan en duda la sinceridad con que sostenemos y afirmamos las declaraciones de la Iglesia en todos tiempos y lugares?

«Se agota nunca entre nosotros. La dulzura que en estos recuerdos encontramos, transformaba á nuestros ojos el paisaje, que era cada vez mas árido según íbamos adelantando en nuestro camino».

Pero cuando nos acercamos á su término, el aspecto de aquellos lugares cambió del todo y casi de repente. Un lindó bosque empezó á ofrecernos su agradable sombra: el camino se fué haciendo mas practicable y el horizonte menos reducido y mas

